

**Traducción
periodística
y literaria.**

BADENES, GUILLERMO
Y JOSEFINA COISSON
(COMP.).
Comunicarte,
Córdoba, 2008.

**Educar al traductor: de cómo
convertir a un hablante bilingüe
en lingüista y escritor**

María Susana Ibáñez *
Universidad Nacional del Litoral

Este libro es una compilación de ponencias y artículos ordenados en dos partes, la primera dedicada a la problemática de la traducción literaria y la segunda centrada en la traducción periodística. En un escenario en el que la pedagogía de la traducción no está aún lo suficientemente desarrollada y en el que escasea bibliografía para la formación de grado, esta propuesta busca unificar los aspectos teóricos y prácticos que entraña el oficio, arte o ciencia de la traducción para así orientar a los futuros traductores en sus primeros pasos en la profesión. 238 239

La primera parte se inicia con una serie de reflexiones teóricas a cargo de la respetada Mirta Stinson de Quevedo. En “La traducción literaria como proceso”, Stinson sostiene que un buen traductor es producto no sólo de su habilidad innata sino también del aprendizaje y la práctica. La traducción es vista aquí tanto como producto pero sobre todo como proceso, como constante relectura y reescritura. Lo que caracteriza a la traducción literaria es que trabaja sobre un texto en el que el lenguaje es “creativo, armonioso, estético y muchas veces transgresor” (14), un lenguaje a través del cual se comunica la visión del mundo del autor. El traductor habrá de escribir un texto tan literario como el original, y lograr en el lector de la comunidad meta el mismo impacto que el texto produjo en él. Para ello, y aunque consciente de que no existen fórmulas universales, Stinson propone abordar el análisis que precede a la traducción desde la propuesta de De Beaugrande y Dressler, siempre tomando en cuenta el marco del contexto de recepción. El segundo texto propuesto por Stinson, “La preservación de la identidad cultural en la traducción literaria: ¿una utopía?”, se interroga acerca de si el traductor puede serle fiel tanto a la identidad del autor como a la del lector; Stinson contesta que eso no sólo es lo deseable sino que es también posible. Sin embargo, las dificultades del traductor al intentar preservar la identidad de su comunidad no son pocas: deberá tomar decisiones que atañen tanto a su idiolecto como a la variedad dialectal argentina, con su voseo y con las peculiaridades sintácticas que éste apareja.

* María Susana Ibáñez es profesora de inglés, Licenciada en Inglés por la Universidad Nacional del Litoral y Magíster en inglés por la Universidad Nacional de Córdoba. Doctoranda en Literaturas y Culturas Comparadas (Facultad de Lenguas, UNC). Ejerce desde el año 1991 las cátedras de Literatura Inglesa I y II en el Profesorado y en el Traductorado de inglés del Instituto Superior del Profesorado “Almirante Brown” de Santa Fe. Se desempeña además como profesora de Teoría Literaria en la Licenciatura en Inglés de la UNL.

En “La traducción infinita. La oralidad como elemento clave en la traducción de obras de teatro”, Badenes y Coisson reflexionan sobre las dificultades que debe enfrentar el traductor de teatro, quien no sólo debe analizar los problemas léxicos, dialectales y sociológicos que se derivan del uso del lenguaje, sino contribuir con su traducción a la construcción de personajes. La traducción teatral, además, sufre las presiones que ejercen por un lado la normativa y las variedades dialectales y por otro los deseos de quien encarga la traducción, por lo general un director teatral, quien puede pedir modificaciones sustanciales en los personajes y en el argumento que hacen que la traducción se vuelva adaptación.

Partiendo de una caracterización de las literaturas de minorías, en “Los problemas de la falta de equivalencias culturales en la traducción de literatura de minorías” Badenes se refiere a las dificultades que surgen de la traducción de textos pertenecientes a culturas cuyas visiones del mundo difieren radicalmente de la inscripta en el idioma de llegada: el encuentro de sociolectos, la inclusión de palabras en el vernáculo, las características del inglés hablado en las ex colonias. Badenes transmite en este artículo su respeto por las voces de la periferia y por la profesión del traductor.

Siguen tres artículos que hacen propuestas contrastivas: la traducción que Rabassa hiciera de *Rayuela* (Julio Cortázar) al inglés le permite a Astigarraga, en un trabajo brillante, identificar los desafíos que enfrenta el traductor literario. El análisis de cuatro traducciones de “La carta robada” (Edgar A. Poe), a cargo de Gómez *et altere*, se centra en las decisiones tomadas por los traductores en lo relativo al lenguaje del prefecto, al misterio y a la atmósfera del relato; cierra la serie un contraste de dos traducciones al portugués de *Los siete locos* (Roberto Arlt) a cargo de Frenkel Barreto.

La segunda parte es más heterogénea en su propuesta, ya que no sólo incluye consideraciones acerca de la traducción periodística, sino que además se detiene en la caracterización y ejemplificación de tres géneros, la crónica, la entrevista y el artículo de opinión. En “El texto periodístico y su traductor”, Badenes explicita su postura acerca de los géneros periodísticos, del mercado editorial y de la imposibilidad de lograr objetividad en este tipo de escritura, y propone el estudio del texto periodístico a partir de sus distintos niveles para que el traductor pueda efectivamente constituirse en un puente entre culturas. Es con ese mismo objetivo que Stinson, tras hacer un completo análisis de las características de los distintos textos periodísticos, del proceso de traducción y del caso de los títulos y los titulares, sugiere en “La traducción periodística. Premisas básicas” la implementación de diferentes técnicas de traducción para distintos tipos textuales. Stinson valora los textos periodísticos porque, además de representar un desafío para el profesional, contribuyen a su enriquecimiento lingüístico y cultural.

En “Periodismo de opinión y pragmática”, Coisson sostiene que el primer paso en toda traducción es un análisis textual. Aunque cada traductor habrá de construir su propio modelo, en este artículo ofrece, al igual que Stinson anteriormente, el modelo pragmático de De Beaugrande y Dressler, modelo que aplica a dos artículos de opinión acerca del mismo tema, uno en inglés y otro en castellano. El análisis del texto en inglés incluye comentarios acerca de las dificultades que puede presentar al traductor. El texto en castellano se incluye a modo de ejemplo de artículo de opinión.

Refiriéndose a otro género periodístico, en “La insoportable levedad de la lectura de la crónica: tiempo, espacio y estilo”, Badenes define la crónica como “una

narrativa periodística sobre la vida de un personaje famoso o notorio” (115), lo que hace de su escritor un autor literario, ya que construye a su personaje y a los hechos que narra desde una postura valorativa. Se detiene en un artículo sobre Roberto Arlt (Taranco, 2002), haciendo un análisis de su anclaje espacio-temporal y de su dimensión estilística, para finalmente reflexionar sobre los problemas que puede enfrentar un traductor con este tipo de artículo: la prosa de Taranco imita a la de Arlt; el artículo, aunque es una crónica, dista de ser laudatorio. El texto de Taranco se incluye como modelo de crónica.

Cierra el libro “El desafío de traducir entrevistas: entre la oralidad y el texto escrito”, donde Coisson inscribe a la entrevista en el periodismo de opinión. Sostiene que la entrevista despliega una alta carga de oralidad pero que a la vez puede contener secciones que no resultan de la transcripción fiel de la palabra del entrevistado sino de comentarios del escritor de la entrevista. Concluye con una descripción de las distintas formas de incluir la palabra del entrevistado (mediante el discurso directo, el indirecto y el indirecto libre).

240 241

En lo que se refiere a traducción literaria, todos los autores coinciden en que una buena traducción debe dejar de lado la literalidad en busca de la literariedad, y compensar por la pérdida que sufre el texto original en su tránsito de un idioma a otro. Coinciden también en pensar que, aunque todas las traducciones son discutibles, las hay buenas, y en que el traductor de literatura debe asumirse como alguien con acento propio que no tiene por qué volverse invisible. Tanto en la traducción literaria como en la periodística, el traductor ha de dominar ambos idiomas y ambas culturas, ser un gran lector y un buen escritor, y tener un amplio conocimiento del mundo y de los contextos de producción y de recepción. *Traducción periodística y literaria* cumple con creces su objetivo, y lo hace con un lenguaje accesible y ameno, con ejemplos certeros y con un impecable manejo teórico. Stinson de Quevedo sostiene que “el traductor se hace, que su sensibilidad puede educarse tanto con la lectura de teoría como con la práctica de la escritura” (12). Este libro contribuye generosamente a la educación de esa sensibilidad.